

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »
Redacción y Administración: Caturla, 2.

FUNDADOR

D. José Maria Senén Llopis.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Aliaga Ballesteros.

REDACCION

D.L.Martinez Espuche. | D. Abelardo Teruel.
D. Guillermo Gimenez.

Administrador: D. José Manuel Teruel.

Se publica los dias 1, 8, 16 y 23 de cada mes.

LA PASION Y MUERTE

Vamos á meditar una vez más la grandiosa tragedia de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios.

Desde hace más de diecinueve siglos viene representándose en el mundo creyente esta tragedia, y no solamente no ha perdido nada de interés, sino que todos los años millones de creyentes la contemplan con lágrimas del corazón, que en muchos de ellos salen á los ojos.

¡Y qué lágrimas! No; no son de aquellas que queman las pápilas, que al mojar nuestras mejillas las manchan, que dejan en pos de sí la vergonzosa huella del remordimiento, que se llevan pedazos del corazón, que caen en el polvo de la materia para que larse allí esterilizadas, perdidas. No; las lágrimas que brotan del recuerdo de la Pasión del Redentor del mundo son lágrimas puras, regeneradoras, y la Semana Santa viene á ser una primavera para el jardín de las almas en la que esas lágrimas, á manera de celestial rocío, producen una eflorescencia de virtudes de contrición, de arrepentimiento, de piedad, de ternura cristiana.

Contemplemos esta tragedia, no en los teatros del mundo; sino en el divino libro del Evangelio, ese código de la conciencia que sobrevivirá á todas las revoluciones y á todas las catástrofes, que no envejece jamás y que flotará sobre las ruinas de nuestro planeta.

EL BALCON DE PILATOS

Ha querido la caprichosa tradición, que no se debe menospreciar como una de las más importantes

fuentes de la historia, que el nombre de Poncio Pilato, gobernador de la Judea, que consintió el suplicio de Nuestro Señor Jesucristo, vaya asociado al de nuestra patria, considerándole ya como nacido ó encarcelado en una población de Cataluña, ya por haber ejercido, antes ó despues del sublime proceso del Calvario, funciones públicas en alguna de las provincias en que por entonces se hallaba dividida la Península hispánica. Por uno ú otro concepto, muéstranse al viajero en Tarragona y Sevilla edificios que se denominan el castillo y la casa de Pilatos.

Como si estas invenciones de la imaginacion popular no fuesen bastante á colgarnos el sanbenito de connaturalizar en nuestro país al débil presidente romano, que con lavarse las manos creyó quitarse la imborrable mancha de haber suscrito la sentencia más inicua que jamás ejecutaron los siglos, pretende tambien Orihuela atribuirse la honra de haber albergado en su recinto al execrable Pilatos. Y así como las ciudades mencionadas conservan y enseñan al visitante la casa de Pilato, tenemos nosotros y enseñamos el *balcón de Pilatos*. En efecto, hacia el Mediodía de la montaña que corona nuestra ciudad y á una orilla del barranco que desciende á la calle que hoy se llama de Arriba, existe una torre, que antes fué almenada y al presente se halla derruida, conservando aparte del cimientto un pequeño muro abierto por uno de los lados, en forma que presenta el aspecto y disposición de un balconcillo; y á este lugar, atalaya antigua de nuestra inexpugnable fortaleza, es á lo que se denomina el *balcón de Pilatos*. No hay zagalón de siete años arriba

en nuestra ciudad y sus contornos que habiendo escarpado la pendiente sierra de San Miguel no haya tomado posesión del balcón de Pilatos y no haya referido y oído referir que en él estuvo el proscrito gobernador de la Judea.

¿De dónde arranca esta tradición, que desde luego debemos considerar desprovista de todo valor y fundamento histórico? Indudablemente que no se remonta más del siglo actual. Para hablar así nos apoyamos en que las ruinas de la torre descrita que nos ofrecen el sapuesto balcón, provienen de fecha posterior á la desguarnición de este castillo despues de la guerra de sucesión entre el victorioso Felipe V, primero de Borbon en la historia patria, y el archiduque Carlos de Austria, por quien se declaró Orihuela; hecho que tuvo lugar á principios del siglo pasado. No es de suponer que inmediatamente se operase la demolición de los muros y torres de la ciudadela, pero aunque no tardase en quedar en el estado que hoy tiene la torre que nos ocupa, no debió llamarse balcón hasta que alguien, ya entrado este siglo, se le ocurriera compararla, con más ó menos propiedad, á uno de los Pasos que figuran en nuestras sacras procesiones; al paso denominado Jesús en el balcón, ó el Ecce Homo, ó el *balcón de Pilatos*. Este es obra del reputado escultor murciano Salcillo, y su factura no acusa mayor antigüedad que los comienzos del presente siglo. De la relación de similitud que el instinto popular pudo establecer ó descubrir entre este paso sagrado y el recinto de la demolida torre, vino el llamar á esta balcón de Pilatos; y de aquí que la inventiva del vulgo, transfigurada con el transcurso del tiempo, haya veni-

do á referir y creer que el mismo Pilatos en persona estuvo allí.

No pudo éste en manera alguna venir á Orihuela y asomarse desde el almenado muro á contemplar el bello panorama que desde allí ofrece la poblada vega del Segura, por cuanto es muy problemático que Poncio Pilato visitase jamás á España. Ninguna historia lo dice y es una suposición gratuita que fuese catalán ó galáico, porque en la época en que él desempeñó su cargo de gobernador de la Judea, ninguna magistratura de Roma se confiaba á los extranjeros. Sus mismos nombre y *cognomen* de Poncio Pilato nos demuestran que debió ser ciudadano romano y pertenecer á la clase de los plebeyos. Pero en realidad de sus orígenes nada se sabe; y menos aun de su muerte. Lo que sí refiere la historia es que al año siguiente de la muerte de Jesús, estalló una sublevación entre los judíos que tuvo que reprimir Pilatos con castigos crueles. Quejéronse aquellos contra su gobernador y fué llamado á Roma en el año 37 y los Césares le desterraron á Vienne, en el país que despues se llamó el Delfinado, donde es probable que acabase sus dias lleno de remordimientos.

Una leyenda supone que acosado por éstos se arrojó al lago de Lucerna y que todos los años aparece su fantasma en día determinado flotante entre las aguas y arrastrando su toga de juez.

V. García Guillen.

LA REDENCION

En vano pugnaron los filósofos de la antigüedad para conocer al hombre en su naturaleza. Y es que

no descubrieron el punto de partida, ni el término de sus investigaciones. Al misterio de la Cruz corresponde el misterio del pecado original, nunca se debe estudiar el uno sin el otro. Sólo en la Cruz se realiza esta bella súplica de San Agustín: *Noverim te: Noverim me!* (que yo te conozca: que yo me conozca.)

En la Cruz se resuelve el problema del *noce te ipsum*, de ese grande enigma, cuya recta interpretación buscaban los antiguos dentro de nosotros mismos, donde no podrán encontrarla; pues que de allí procedía su ignorancia. El pecado original es el fundamento de todos los dogmas cristianos, de la venida de Jesucristo, de la redención, de la gracia. La misericordia divina se compadeció del hombre pecador y quiso restituirlo á su estado de nobleza y santidad, á fin de que no pereciese para siempre la obra de sus manos. Al lanzar Dios la condenación del hombre, dulcificó la sentencia con la promesa de un reparador. La ofensa del hombre era infinita en orden al Ser ofendido. De aquí la necesidad de reparación infinita. Dios la toma en su propio Hijo y lo entrega á la muerte por todos nosotros.

Roque Bellido.

Semana Santa.

Aun no hace cuarenta días, cuando el mundo todo se entregaba á una alegría profana en las diversiones de carnaval, ya la Iglesia dejaba oír sus gemidos. Cuando los armoniosos sonos de deliciosa música resonaban en el teatro y en los bailes, ya la Iglesia se cubría de luto, y cuando las gentes coronaban sus cabezas de hermosas flores y tomaban en su mano la copa del placer, la Iglesia vino á deshojar sobre sus cabezas esas efímeras coronas, á romper esas copas encantadoras, y sembrando sobre la frente de cada uno de ellos la ceniza de los muertos, les ha recordado la sentencia terrible que un Dios justamente irritado pronunció contra el primer pecador: «¡Acuérdate que eres polvo, y en polvo te convertirás!...» Desde entonces los ecos del dolor han resonado en las bóvedas de los templos, Jeremías, el profeta de los grandes dolores, suspiró en otro tiempo sobre las ruinas de la infortunada Jerusalén. Nuestro duelo es más triste que la muerte, porque cuando viene ésta, inflexible, á arrancar á alguno del número de los vivien-

tes, aun se oyen por intervalos los interrumpidos sonos de la campaña funeral. ¡Cuán diferente es el luto de esta semana! Los sagrados bronces permanecen mudos en lo alto de las torres cristianas, mudos aun para anunciar como en todo el año, tres veces al día al género humano: *Que el Verbo Divino se hizo hombre y habitó entre nosotros.* ¡Qué espectáculo tan imponente el de todo un pueblo reunido en el templo del Señor! Al ver la débil luz de las hachas combatir vagamente la obscuridad suspendida en las altas bóvedas; al oír el eco de los cánticos religiosos que se pierden entre las sombras, creyérase uno en aquellos tiempos en que los primitivos fieles oraban al resplandor de las antorchas y hacían subir desde el fondo de las catacumbas y entrañas de la tierra sus cánticos al Eterno: ó más bien podía decirse que la multitud religiosa, silenciosamente postrada al pié de los monumentos, de los sepulcros del Salvador, no se compone sino de una sola é inmensa familia que viene á pasar la noche al lado del cadáver de un padre querido, depositado en el féretro. Todas estas señales de dolor profundo, de funeral tristeza, ¿qué significan? Lo sabéis; porque en esta semana celebramos el aniversario de la muerte del Salvador de los hombres. Ved por qué en esta semana no trataremos de cosas alegres, y por qué las páginas de este semanario van única y exclusivamente dedicadas á perpetuar la memoria del drama más patético que vieron los siglos.

LA REDACCION.

El Centurion.

Lo vió en Gethsemaní, con voz potente, derribar los sayones por el huerto... y vió que Poncio, vacilante é incierto, condenó á muerte vil al inocente.

Lo vió subir por la áspera pendiente, regándola con sangre... ¡lo vió muerto!! vió del mundo el horrible desconcierto, y á las turbas, llorar amargamente.

La sangre que brotó, con la lanzada, del corazón divino, abrió sus ojos, y su vista quedó en Jesús clavada...

su noble pecho hirió, con mano ruda, y exclamó el infeliz, puesto de hinojos: «*Era el Hijo de Dios, no cabe duda.*»

M. BAÑÓN MUÑOZ.

La traición de Judas.

No bien acababa Jesús de decir, «ya el traidor está cerca,» cuando aparece en el huerto Judas.

¡Judas! ¡Qué nombre! La historia no cita otro más odioso. Avaricia, ingratitude, perversidad, traición; este nombre lo expresa todo.

El nombre de Judas hasta dice lo que el pensamiento humano no acierta á concebir: ¡Dios vendido por un hombre por el precio de treinta dineros!

Era «uno de los doce;» Jesús lo había escogido, lo había puesto en relaciones íntimas con él, le había embriagado con sus tenuras, nutrido con su carne, le había honrado con un cargo de confianza, haciéndole depositario de la bolsa común.

«Llegó Judas.» ¿Qué iba á hacer en Gethsemaní? Jesús le dice: —«¡Ya llega aquél que me ha de entregar!»

Y Jesús no huye, no se esconde; muy al contrario, le sale al encuentro.

Y Judas no llega solo al huerto, sino que va «seguido de gran multitud de gentes armadas, con espadas y con palos, como si fuesen allí para echar mano á un bandido.»

Estas gentes fueron á Gethsemaní «enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos ó senadores del pueblo,» que eran los enemigos mortales de Jesús, á los que Judas se había vendido.

¿Cómo aquellas gentes reconocerán á Jesús en aquel huerto, en mitad de la noche? Cómo le distinguirán de sus discípulos? «El traidor les había dado esta señal: Aquel á quien yo besare, ese es.»

Judas cree que la lucha será corta; que besar á Jesús, darle un abrazo, asegura el triunfo.

Otras veces había visto Judas como Jesús se escapaba de sus enemigos. Esta vez el traidor trata de asegurarse.

—«Prendedle, dice, y conducidle con cautela.»

Jesús lo oyó todo y no dice nada.

Ya están frente á frente el traidor y el Santo de los Santos. Jesús está de pié; á la luz de las antorchas su rostro brilla como un sol en obscura noche. ¡Que bello, qué magéstuoso, sobre todo qué dulce!

¡Desgraciado Judas! ¿No tendrás ni miedo del León ni piedad del Cordero? No; Judas no tiene ni corazón, ni alma: al descender al abismo de degradaciones en que puede hundirse un mortal, llegó hasta el fondo.

Luego se oye un ruido de palabras ahogadas, el de unos labios que dan un beso; el traidor dice:

—«Mi amo, Dios te guarde.» y besa.

Jesús se presta á todo.

Hubo, pues, un día en la historia del Hijo del Hombre en Él se retiró en la sombra y en aquel rincón de Gethsemaní, quiso recibir el beso de su traidor. Su Madre le había colmado de sus virginales caricias, Magdalena había regado sus piés con las lágrimas de aquellos ojos purificados por el arrepentimiento, la Esposa de los cantares había suspirado por aquellos *ósculos santos*, y los mártires, las vírgenes, los justos de todos los siglos, habían hasta el fin del mundo, de gastar con sus besos la madera y la piedra donde estuviese esculpida su imagen... Esto no le bastaba; venido á la tierra para sufrir, su gran corazón necesitaba hasta el beso de un traidor. Oigamos lo que dice:

—«¡Oh, amigo! ¿á qué has venido aquí?»

Parece que despues del beso del traidor, debía salir de los labios de Jesús un anatema, una de aquellas maldicio-

nes que fulminaba contra los fariseos. Nada de esto: la expresión tranquila, dulce, de la caridad. «Amigo.» Así le llamaba. Parece que le está diciendo: Yo te he amado, te amo todavía, te amaré hasta tanto que tu desesperación encenderá para ti el fuego eterno. —«¿A qué has venido aquí?» ¡A perderme cuando yo deseo tanto salvarte! ¿Por qué tu corazón odia, cuando el mio ama tanto?

¡Es el dulce Jesús con aquel corazón que siempre rebosa amor! Judas lo ve, oye aquellas palabras, contempla aquel rostro lleno de dulzura; pero él, el pérfido Judas, se echa sobre la tierna víctima, mientras Jesús sigue repitiendo: «Tú me odias y yo te amo.»

¡Marcha, traidor! Este abrazo con que tratas de ahogar al Maestro, tendrá para tí terribles consecuencias. Marcha y bajo las sombras de la noche, cuenta tu dinero, pasea tu triunfo. Tu gozar será corto. Finida la noche, la nueva aurora echará sobre tu alma una luz siniestra y la verás repugnante, sucia, ennegrecida por el deicidio, y exclamarás: Soy un condenado, y arrojarás el precio de tu traición, pero seguirá pesando sobre tu conciencia el horrendo crimen. Es un peso demasiado grande para un alma de apóstol, y acabarás por ahorcarte.

J. P.

SEMANA SANTA

UNA NOTA

Abismado nuestro pensamiento en las múltiples vibraciones del mundo exterior, solo contemplamos las alturas, cuando penas acerbas embargan nuestro ánimo, torturando nuestros corazones.

La Semana Santa es un Fonógrafo Diario donde el dedo invisible de La Historia Sagrada evoca los acentos melancólicos de la Redención de la humanidad.

El Verbo se hizo carne, para asumir en sus tegidos los más inauditos tormentos, reivindicando así mismo para sí todas las culpas de la humanidad pecadora.

La Semana Santa es la semana del dolor indefinido; es la Síntesis Suprema de la amargura. Es una larga noche de duelo, deshecha de repente al primer rayo luminoso de lá espléndida aurora de la Resurrección. Es una semana de contrastes. Encierra la más cruenta de las penalidades y la más indescriptible de las alegrías. Semana de recuerdos imperecederos, aniversario de una epopeya tan grandiosa que no cabe en el mezquino cerebro del hombre; paréntesis donde se mueve más omnipotente y augusta la efigie del Redentor y me prosterno ante las gradas que representan tus días, coronadas por el ominoso calvario, y extasiado ante los recuerdos de tus luctuosos pasajes, callo, pido perdón y me re-

fugio entre los pliegues sombríos de tres tinieblas sacrosantas.

José María Sarget.

Abril de 1893.

Sr. Director del HERALDO DE ORIHUELA.

Pídeme usted con atenta invitación, mi querido amigo, algo para el próximo número dedicado á ensalzar y con nemorar la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y á la verdad, que me encuentro perplejo y sin saber que responderle.

Si espera usted un trabajo acerca de la abundosa materia que el cruento drama del Calvario proporciona, deténgase antes á meditar que, ¿quién soy yo, ni cual mi autoridad para tratar asuntos tales, que por el solo hecho de ser por mí tocados resultaían empequeñecidos, si lo que es Grande por naturaleza pudiera empequeñecerse?

Si esto lo tiene usted sabido, y lo que desea de mí es, *cualquier cosa, un pretexto* no más, para poder galantemente estampar mi firma junto á las por todos conceptos notables que en ese número figurarán, considérese defraudado en su deseo, deteniéndose usted otra vez á meditar que mi nombre, aunque se escriba con los mayores caracteres de la imprenta, bajo el aspecto de su significación é importancia, ya solo, ya con mayor motivo acompañado de las firmas que en ese número figurarán, siempre resultará—permítame usted la frase—*infusorio literario*, que acaso acaso, perfeccionado *microscópio* no acusara su existencia.

Pero á pesar de las anteriores consideraciones desearía complacerle, y al efecto recorro en mi mente una y otra vez el camino que media entre Getsemaní y el Gólgota, pero mi pluma no se atreve á correr sobre la cuartilla. Lo confieso, «me siento anonadado.»

Pienso en el cúmulo de desventuras que llueven sobre nuestra infortunada España y recuerdo á un tiempo aquella frase que Nuestro Señor, según el Evangelista, pronunciara antes de espirar: «Eli, Eli, lamma sabacthani?», y aunque reconozco que como castigo á nuestra maldad, merecemos todas las *guerras, asolamientos y fieros males* que sobre nosotros pesan, solo acierto á unir aquellas palabras á estas desventuras, y á exclamar elevando los ojos al cielo: «¡Dios mio, Dios mio!, ¿por qué nos has desamparado?...»

José M. Senén.

A ORIHUELA

El patriotismo, nos hace separarnos de la pauta que nos propusimos seguir en el presente número, para proponer á esta hidalga ciudad, una empresa que ha de ser sin duda, acogida con el entusiasmo propio de los hijos del pueblo de la Armengola; empresa que ha de ponernos en parangón con el grito de entusiasmo que vibra hoy en todos los ámbitos de la nación española.

El grandioso éxito que ha alcanzado en Madrid el acto recientemente verificado en el teatro Real, para cooperar al fomento de nuestra gloriosa Marina de Guerra, ha levantado eco unánime en los corazones de todos los españoles, desde la Reina al humilde empleado, desde el potentado al modesto obrero que trabaja en el taller.

Nosotros, tocados también por la chispa entusiasta del más genuino patriotismo, nos hemos propuesto avivar la llama ya encendida en los corazones españoles, proponiéndonos coadyuvar, en lo que nuestras escasas fuerzas nos permitan, á la grandiosa empresa por virtud de la cual han de reverdecir en nuestra patria los laureles de Lepanto y el Callao.

¿De que manera? La más adecuada para este objeto, es la de celebrar una solemne y extraordinaria representación teatral, que nos será mucho más factible que otra alguna, dados los muchos elementos aptos que para dicho objeto existen en nuestra ciudad, y que no dudamos se unirán á nosotros, en la realización de nuestra idea.

Como quiera que todo edificio necesita una base sólida que le sirva de apoyo, nosotros la hemos ido á buscar en la persona de nuestra primera autoridad civil, á quien hemos hecho partícipe de nuestro proyecto.

Recibió el Sr. Zerón á nuestros redactores Sres. Martínez E. y Teruel, con la amabilidad que le caracteriza, y después de oírles con agrado y felicitarles por la iniciativa, les manifestó en primer lugar, que ya él había pensado abrir una suscripción patriótica entre nuestros conciudadanos, pero obedeciendo órdenes superiores, ha permanecido inactiva la excelentísima Corporación que preside dicho señor hasta que las circunstancias decidan. Concluyó por manifestarles que está incondicionalmente á nuestro lado, para cuanto se nos

ofrezca á fin de poner en la práctica nuestro proyecto.

Oriolanos: venid unánimes á prestar apoyo á nuestras escasas fuerzas, y todos á una, contribuyamos á coronar la empresa con la aureola de la victoria; y que el noble corazón oriolano no desmienta nunca la generosidad é hidalguía que en todo tiempo y en toda circunstancia le ha caracterizado.

Solo nos resta, pedir asimismo su apoyo á las autoridades eclesiástica y militar, para que todas las clases figuren en esta noble y patriótica empresa.

Al terminar estas líneas, no podemos manifestar la grandísima emoción que embarga nuestra al-

ma, sino exclamando con todo el entusiasmo de nuestro corazón

¡Viva España!

¡Viva Cuba española!

¡Viva el ejército y la armada!

LA REDACCION.

VENTA DE SAL

á peseta la arroba en la Administración de consumos de esta ciudad y á 7'50 los 100 kilogramos.

Imp. de Luis Zeron.



SEGUNDO ANIVERSARIO

EL ILMO. SEÑOR

D. JOSE DE MADARIA EIZAGUIRRE

Coronel retirado de la Guardia civil, comendador de la Orden americana de Isabel la Católica, caballero, cruz y placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo, condecorado con la Cruz de la Real y militar Orden de San Fernando y con las de segunda y tercera clase del Mérito militar, declarado varias veces benemérito de la Patria, etc., etc.

falleció el día 15 de Abril de 1893.

R. I. P.

Las misas que se celebren en el Real Monasterio de la Visitación (Salesas) el día 15 de los corrientes de 8 á 12 de su mañana de media en media hora, serán aplicadas por el alma de dicho señor.

Con igual intención estará expuesta á dichas horas S. D. M.

Sus hijos D. Severiano, D. José y doña María de la Concepción é hija política doña Ana Balaguer Muñoz. ungun á sus numerosos amigos y á las pias almas que estén presente en sus oraciones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Geabert, Obispo de esta diócesis concede cuarenta días de indulgencia por cada uno de los actos de piedad que aplicaren en intención del alma del finado.

NOVEDADES ALICANTE NOVEDADES
PARA SEÑORA ALICANTE PARA CABALLERO

PEREZ Y C.^A Depósito exclusivo en Alicante y su provincia del legítimo corsé francés marca C. P. á la Sirene.

EL LUJO - SASTRERIA - LE LUXE

Géneros ingleses, corte parisien PEREZ Y C.^A EN C.^A

Representante en esta ciudad, D. Luis Gil, Corredera, 29.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIÓDICO IMPARCIAL

Cuenta mensual de suscripción en Orihuela
0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

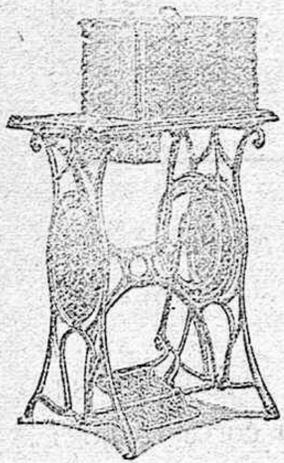
DIRECTOR PROPIETARIO

D. José Aliaga Ballesteros

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes.

Anuncios á precios módicos. Publicacion de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico á precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publican anónimos.



CARMELO SUBIELA

MAQUINAS PARA COSER

Wertheim

DE TODAS CLASES

Camas de hierro de las mejores fábricas del país. Camas de madera de haya en negro, en su color, desde 25 pesetas en adelante.

Colchones de muelles y muebles de todas clases.

VENTA A FLAZOS Y AL CONTADO

ÚNICO DEPOSITO EN ORIHUELA

CARMELO SUBIELA

calle de Hostales, 24.

* BRONQUITIS, CATARROS, TISIS *

CÁPSULAS EUPÉPTICAS

DE

MORRHUOL

Principio activo del aceite de hígado de bacalao, hipofosfitos y cuasina del

Dr. PIZÁ



Primer preparador español de dicho medicamento.

Premiado con MEDALLAS de ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición-Concurso de París de 1889 y Gran premio en la Exposición de Suez de 1896.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos en su clientela han demostrado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del Morrhuol con los hipofosfitos y la cuasina resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, excita el apetito; dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la tisis pulmonar, bronquitis, raquitismo, escrófula, linfatismo y debilidad general. No contiene el Morrhuol grasa alguna; puede tomarse en verano como en la invierno.—De venta al por mayor y menor

Farmacia del autor. Plaza del Pino, 6, BARCELONA
y Principales de América

